

PRÉDICA DOMINGO 16 DE ABRIL DE 2025
SANTA CENA: LA CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 16 DE ABRIL DE 2025
SANTA CENA: LA CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES

El Señor Jesucristo no solo murió por la paga del pecado, sino también para conquistar el poder del pecado que opera en nuestro viejo hombre y quitar la causa del pecado. El día de nuestra salvación se abre esa fuente para que podamos echar mano de esa fuente. Y luego, Jesucristo y su muerte en la cruz no quedó relegado en los libros de historia, porque si no, no estaríamos acá teniendo algo entre las tinieblas y la luz. Si vamos a Apocalipsis 4 o 5 a Juan le fue mostrado el trono y allí vio a un Cordero como inmolado, frescamente, en tiempo presente, continuo. Para Dios no hay pasado y futuro, todo es presente porque Él está por encima del tiempo y el tiempo es algo creado. Jesucristo, como el Cordero inmolado, para Dios es algo que está siempre presente y a través de Dios y su Espíritu, podemos echar mano de ese Cordero siempre presente y su preciosa Sangre, para seguir yendo de gloria en gloria y en victoria en victoria. Vamos a Éxodo 29. Hay 3 tipos de ofrendas en las que se resumen todas las ofrendas que se hacían en la antigüedad y eso lo vemos cuando consagraban a los sacerdotes en la antigüedad. El Señor nos llama real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que anunciemos su luz. En Apocalipsis vemos a gente dando gloria, los 24 ancianos y dicen, fuimos redimidos de todo linaje, pueblo, lengua, nación y nos has hecho reyes y sacerdotes para que reinemos sobre la tierra. Y yo me preguntaba esto desde el principio, porque hablamos de un sacerdote que tiene un cierto nivel de oración, cierto nivel de poder en oración. Si hablamos de reyes, hablamos de gente que en vez de vivir cometidos a la carne y el mundo, son personas que han conquistado aquello que los gobernaban antes, esos son los reyes. Así como hemos aprendido con la esposa, reyes y sacerdotes no somos en automático, ya es nuestro, pero debemos crecer para actuar como tales. El Señor no nos deja en ignorancia en cuanto a qué cosas tienen que suceder para que madure esta cosa que nos hace ser reyes y sacerdotes. Es como lo de la esposa, en muchas iglesias se les enseña que todos los creyentes son esposa de Jesucristo, pero si uno lo estudia con cuidado, esto no es ocurrencia nuestra, la Biblia se explica con la Biblia y esposa es algo a lo que debemos crecer. Al principio no tenemos ese nivel de obediencia o sumisión, es algo a lo que se crece. El llamado está allí, solo debemos echar mano de lo que el Señor nos dejó, para crecer. En Éxodo 29 se habla de cómo se debía ungir a los sacerdotes y sus hijos. Y esto es figura de lo que hace la Sangre de Jesús. La Sangre no solo salva y limpia, sino que hace muchas cosas más. Las tres categorías son: 1. Las ofrendas por el pecado y acá entraban las ofrendas por la culpa y cada una tenía sus ramificaciones. 2. Los holocaustos que eran las ofrendas del todo quemadas, de olor grato. Y, 3. Las ofrendas de paces. Para poder consagrar a una persona como sacerdote, era necesaria la operación de estas 3 grandes ofrendas en su vida, sumadas a otras cosas. Y cuando participemos hoy por fe en la cena del Señor, lo que quiere el Señor es que nuestra fe se expanda y que estas ofrendas sean hechas en nosotros y que nos siga perfeccionando como reyes y sacerdotes. Eso vamos a pedirle al Señor hoy, el poder de participar de la cena del Señor y pasan muchas cosas, pero por supuesto que por fe podemos echar mano del poder de la Sangre y de la resurrección que fue puesto sobre Jesús para levantarlo de sobre los muertos.

*Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes:
Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; y panes sin
levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin*

levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos. Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro. Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar. Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar. Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado. Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor. Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza. Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová. Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor. Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él. Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración. También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová, y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová. Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato

delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová. Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya. Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos, y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová. Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados. Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario. Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo. Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas. Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa. Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás. Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada. Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde. Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino. Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová. Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí. Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria. Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios. (Éxodo 29)

Lo primero que hacían era bautizarlos con agua. Y ya hemos hecho muchos estudios de qué son estas vestiduras sacerdotales y la biblia dice que nos debemos vestir de amor y de paciencia y en romanos dice que vistamos las armas de luz y en Gálatas dice, si en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo habéis sido revestidos. Empezamos a vestirnos de esas vestiduras en el bautismo en agua, porque es tenerlo sobre. Cristo empieza a notarse en nuestras obras, en nuestras acciones, en nuestras actitudes. Pero, el tema hoy no son las vestiduras, sigamos. Hemos estado estudiando el ministerio del Espíritu Santo y cómo ser guiados por el Espíritu. Una vez ellos estaban vestidos, luego debían ser ungidos con aceite. Los ungían con aceite, pero no era la única vez, desde la antigüedad el Señor ya había predicho, el hecho de que los creyentes en la dispensación del Antiguo Testamento podemos tener nuevas experiencias con el Espíritu Santo, continuamente. Bueno, ahora veamos lo que hacían con la sangre. En el verso 10 vemos la ofrenda por el pecado. La acción de poner sus manos sobre el animal es lo que hacemos nosotros en poner nuestra fe sobre Jesucristo, echa sobre Jehová tu carga. Estaban identificándose con el becerro para que tomara su lugar, un cuadro de lo que Jesucristo sería y haría. Que tuviera que ofrecer un becerro tenía que ver con el oficio y posición del sacerdote, pero para la persona del pueblo podían ofrecer una cabrita o un palomino. Mientras más alto el rango y mayor el círculo de influencia de la persona, más grande el animal que tenía que ir al altar. Eso dice ejemplo, responsabilidad, mientras mayor la responsabilidad, más profundo tenía que ser su arrepentimiento, sin falta. La palabra becerro, significa irrumpir con fuerza salvaje, romper, invalidar, deshacer, anular, frustrar, cascos divididos, separar, dividir una cosa de la otra. ¿Por qué un becerro? Bueno es cómo la Sangre nos separa del pecado que nos tenía a nosotros esclavizados y atados. A través de este becerro, Dios ilustró lo que Jesús haría en la cruz, anular el acta que nos era contraria. Jesús pagó ese precio por nosotros, así que el Señor nos redimió de la maldición de la ley, y derrotó principados y potestades y los expuso públicamente en la cruz. Bueno, el trabajo de los principados y potestades es mantenernos atados, condenados, llenos de culpa y condenación y que mejor no nos levantemos porque somos culpables, pero Jesús vino a romper esa culpa. Becerro es irrumpir con fuerza salvaje, invalidar, y eso hizo Jesús con nosotros y nuestro pecado. El día de nuestra salvación esto es lo primero que nos alcanzó, y nos liberó y nos quitó la culpa. Eso en términos generales, pero como no somos perfectos, aún debemos echar mano de la Sangre por el pecado. Ya no es para salvación sino para santificación, porque queremos llegar a ser sacerdotes y reyes. Y muchos cristianos se quedan con las experiencias iniciales y no buscan la santificación, y el Diablo les hace ver que es horrible el santificarse, y pensar todo lo que debe dejar atrás, sin saber que entre más cosas entreguemos, más libres somos, más gozosos, más llenos de Cristo, vaciémonos más de nosotros y nos llenamos de Cristo. Apartémonos más de nosotros mismos y Dios se va a acercar a nosotros. Es el proceso de santificación siendo salvos. Bueno tomaban esa sangre del becerro y la ponían sobre el altar, en los cuerdos y sobre todo el altar. Y los sacerdotes tenían prohibido comer la grosura y la grosura representa al amor ardiente de Cristo de entregarse por nosotros. Jesús tuvo que padecer afuera de la puerta, afuera de la ciudad porque Él se presentó a sí mismo como una ofrenda pro el pecado. La Sangre de la ofrenda por el pecado, también tiene el poder para salir y apartarnos de lo que debamos, llevando el vituperio y vergüenza. Y hay gente que nos va a buscar avergonzarnos por haber aceptado a Cristo, pero Él nos va a ayudar a llevar esa vergüenza,

porque es un privilegio. Por eso es que Jesús padeció afuera de la ciudad. Acá tenemos nosotros, esa es la primera acción que hace la Sangre en la vida del creyente, separarlo de toda esa maldición y separarnos de toda esa condenación y del poder del pecado. Gracias a Dios por la Sangre. Y lo hizo una vez y para siempre en términos generales, pero es algo que Jesús sigue y quiere seguir haciendo para nuestra santificación. El Sacerdote era el único que podía ministrar el santuario y el sumo sacerdote era el único que entraba al lugar santísimo y ministraban su Nombre y lo sabían pronunciar. Y ahora hay gente que se ofende cuando les pedimos un poco de reverencia en la conducta, en el porte, en la presentación y la gente cree que podemos echar mano de las cosas santas de Dios como que si fuera echar mano de cualquier cosa. Y no funciona así. Y el mensaje de la santificación no se maneja mucho, porque a la gente no le gusta mucho, bueno no esperen ser reyes y sacerdotes o la esposa. Pero hablamos del privilegio de ministrar el Nombre del Señor, de acercarnos más a Dios y administrar sus tesoros, quemar incienso de oración. Algo nos tiene que decir hoy que ese era el privilegio de pocos en la antigüedad. Considerémonos privilegiados y responsables y seamos conscientes de que no estamos ministrando algo temporal, esto es divino, eterno, santo. Por eso es que la gente que lo ministraba en la antigüedad tenía que ser consagradas. Si hemos fallado, pecado, si nos hemos revelado, transgredido, alguna inmoralidad, iniquidad, si hemos errado el blanco, pecado, ofendido a otros, bueno solo debemos regresar a la Sangre y decir soy culpable, me arrepiento, perdóname y la Sangre va a seguir allí para irrumpir con fuerza salvaje. Qué hermoso es Cristo. La segunda ofrenda que se presentaba era el holocausto y para esto se necesitaba un carnero. Eran dos carneros, pero este es el primero. La palabra carnero, miren lo que significa, y esto era porque se referían a los sacerdotes, porque la gente de a pie, podía ser otra cosa. Pero carnero es poder, fuerza, ser vigoroso, ser poderoso, jefe, pilastra, roble, algo fuerte, permanente, inmóvil. Y esto ilustra la Sangre, no para cubrir la culpa, eso es la Sangre por el pecado, sino que era una ofrenda en la que todo el animal se quemaba en el altar, era una ofrenda de olor fragante al Señor. ¿A qué le suena a usted irse completito al altar? Bueno es lo que Dios espera, y la Biblia dice claramente que ÉL se entregó como ofrenda de olor grato por nosotros. La Sangre del carnero nos ayuda a poner en nosotros todo lo que necesitamos para ser un sacrificio de olor grato, y cuando venimos a orar y alabar y a danzar en la presencia, estamos presentándonos como un sacrificio de olor grato y cuando hacemos una entrega de nosotros mismos, esa es una ofrenda de olor grato. Si queremos dejar de ser creyentes del escalón 1 y subir al 2, tenemos que entregar voluntades. Estuvimos en Ecuador la semana anterior y nos llevamos a Marco y Paola y Julio y tuvimos un tiempo maravilloso y estudiamos varias cosas, pero el Señor mostró una cosa, el llamado que Dios nos hace es a salir, Dios solo sacó al pueblo de Egipto, el llamado es para llegar. Dios no nos llama a salir, Él nos saca. Dios nos llama a llegar, y allí debemos hacer elecciones para poder llegar. Nunca olviden esto. Pero, holocaustos. Y la Doctora Esparza tenía un su escarabajo Volkswagen y estaba en México con ella y le dije, doctora yo quiero ser un sacrificio vivo para el Señor, y ella me dijo, ¿estás listo para que te partan en pedazos? Y el Señor no se tarda mucho. Pero esa ofrenda tenía el fuego del Señor. La Sangre tiene el poder para convertirnos en un sacrificio vivo para poder hacer las entregas y progresar. Y con la sangre de este carnero la rociaban encima del altar de bronce. Y ahora podemos pasar al siguiente. Las ofrendas de paces o el segundo carnero no eran para el pecado, sino para consagrar. El perdón

de pecados es apenas una parte de todo el proceso que Jesús tiene para nosotros y para santificarnos y consagrarnos. Les estoy animando a que sigan caminando y no estacionarse. Nunca. Esta Sangre hacía algo más específico, se iba de manera puntual al lóbulo de la oreja derecha, etc. Y la Sangre puede llegar muy puntual y específicamente a esa un área de nuestra vida que necesita la Sangre y no solo para limpiarla de pecado, sino para consagrarla y llenarla de la paz del Señor. Jesucristo se entregó una sola vez por nuestros pecados y con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Lo que dice es que él no tiene que morir cada vez que necesitamos su Sangre. Miren lo que la Sangre de Jesús hace, si usted necesita paz en su mente y corazón, allí está la paz. Esa sangre nos santifica, nos consagra a Dios y nos llena con su paz. Justificados por la fe tenemos paz para con Dios. Agarraron la Sangre de arriba del altar, no la de abajo, y la toman para consagración. No solo es para perdón de pecados, es para santificarnos, para consagrarnos, para que seamos lo que Dios nos ha llamado a ser. Tomaron la Sangre que estaba sobre el altar y la volvían a mezclar con aceite y la volvían a poner sobre el sacerdote y sus hijos. En esta tercera ofrenda había más involucramiento de la persona que la presentaba. La Sangre era puesta en lugares específicos en su vida y luego se sentaba a comer en la mesa y se comía una parte de ese carnero, Dios y esa persona se sientan a comer juntos, Dios su parte y la persona la suya. Y hoy no hay tiempo para todo eso, pero la gente común y corriente también podía presentar ofrenda de paces y comer con Dios. Y venían y agarraban las manos del sacerdote y eran ofrendas de gratitud, y la instrucción era que antes de darle su parte de Dios, debía tener en sus manos una canasta y allí lo que Dios iba a comer, la grosura, o la experiencia que le daba a Dios, y luego lo que el sacerdote iba a comer, y panes y hojaldras que eran ungidas con aceite. ¿Alguna vez ha hecho pan? Pan amasado con aceite es un pan que tiene el aceite dentro. La hojaldra lo tenía sobre. Entonces necesita el aceite dentro y el aceite sobre. Y la harina es la Palabra de Dios. Y mientras más permitimos que el Señor nos consagre, más dejamos que Dios nos llene de esa Palabra de Dios. Y el Espíritu Santo como parte de esa Palabra, estando sobre la Palabra. Eran ofrendas de gratitud, y si bajo la ley ellos mecían y elevaban estas ofrendas para darle gracias a Dios, ¿quiénes somos nosotros para no levantar las manos para darle gracias al Señor y mecerlas? Si lo hacían bajo la ley, cuánto más teniendo la gracia de Jesucristo. Bueno esto es un resumen, pero vamos al verso 34. Ellos se comían este pan, los sacerdotes. La Palabra se nos aviva cuando hacemos una nueva entrega al Señor. Pero lo que no se comieron el día que presentaron la ofrenda, lo tenían que quemar al fuego porque eso ya no servía, bueno, las ofrendas son diarias, y debemos tener palabra fresca y vivificada por el Espíritu todos los días. Por 7 días los debían consagrar, ¿qué nos dice esto? Ah sí, hace un montón puse un día en la Iglesia y ya estuvo, no, el número 7 es completo, ser consagrado bien consagrado, bien ungido, bien santificado. Esta cosa no trabaja en 2 minutos o 3 minutos, esto es una experiencia diaria, continua, de todos los días, que nos lleva a ser reyes y sacerdotes para el Señor. Una vez es suficiente para que se rompa la deuda con Dios y seamos libres, pero puesto que no somos perfectos, debemos ir todo el tiempo al Señor a pedir perdón. Eso es continuo. Si queremos ser consagrados pues. ¿Lo ven? Aún bajo la dispensación del antiguo testamento debían estar 7 días allí. Y sí, el Señor lo hace todo perfecto de una vez, y ese fuego del primero amor nos hace sentir eso desde el principio, ese don, ese regalo, de lo que nos espera más adelante, por elección. Así es que hoy vamos a participar de la cena del Señor con esto en mente

y poniendo nuestra fe en Jesucristo. Y vamos a pedirle al Señor que su Sangre nos consagre y nos santifique y que tengamos el deseo y voluntad de apartarnos más de las cosas de abajo y que nos dé el poder de romper la fuerza que ejerce el pecado en nosotros. Si lo hacemos por fe, verán al Señor haciendo maravillas en sus vidas. Y vamos a orar. Y en el nuevo testamento, en 1Corintios 11, nos dice que si participamos de estas cosas indignamente o indiferentemente, juicio comemos. Por lo cual hay algunos enfermos y debilitados entre nosotros y algunos duermen. Eso significa no poner nuestra fe en Jesucristo. Y esto es poderoso porque primero oramos. ¿Cuántos quieren ver eso en sus vidas? Hoy tenemos esa oportunidad, echar mano por fe de la Sangre del Señor para apartarnos de aquellas cosas de las que nos costaba apartarnos. ¿Cuántos necesitan eso? El efecto y consecuencia se va a ver en nuestra vida de oración. Y cantemos mientras se reparten los elementos. Lo primero que hacían los sacerdotes era lavarse con agua, pedir perdón si era necesario. Y oremos mientras cantamos. Oremos y digamos, Señor lávame con agua, y quita de mis manos cualquier pleito, contienda, enojo con el que yo haya podido ensuciar mis pies, limpia mis pies, de la falta de perdón, lávame con las aguas de tu Nombre, perdóname porque a veces soy yo el que empieza los pleitos, perdóname, perdóname por andar en pleitos, en contiendas, y quiero echar mano del poder de su Sangre con manos limpias. Limpia mis manos, mi corazón, mi voluntad. Gracias por amarme como me amas, límpiame y lávame bendito Jesús y ayúdame a participar de estos elementos, por fe, para que el poder de tu Sangre opere en mi vida. Gracias Jesús, por tu bondad, por tu amor, por tu fidelidad. Los padres que tienen a sus hijos con ustedes, ustedes tienen la responsabilidad, deben tener al Señor Jesús en su corazón y si no lo tienen, oremos para que lo tengan. Ahora pongámonos en pie todos. El día de la pascua, comían el cordero y eso lo convertía en una ofrenda de paces. Ahora vamos a mecer y elevar el pan y a darle gracias al Señor por Jesucristo, justificados por la fe tenemos paz para con Dios por medio de Jesucristo. Gracias Jesús por haberte dado como una ofrenda por nosotros, no solo para salvarnos, para santificarnos y para llenarnos con la paz de tu presencia, para darnos una experiencia y para avivarnos tu palabra. Gracias por tu cuerpo que murió en la cruz del calvario y fue resucitado al tercer día. Oramos que ese poder resucitado venga sobre el pan y úngelo, y a medida que comemos de este pan, oramos que tu Sangre, que tu entrega, nos consagre a nosotros más, cada día, y nos convierta en efectivos reyes y sacerdotes. Ahora, por fe comemos del pan en el Nombre de Jesús. Ahora tomemos la copa y damos gracias porque derramaste tu Sangre para proveernos y no solo de perdón, sino de santificación y pedimos que la unjas con el poder de tu Sangre. Ponemos nuestra fe en ti y oramos que ese poder de consagración opere en nosotros cambios maravillosos, encienda un fuego más profundo, un deseo más vivo para consagrarnos a ti, apártanos más de las cosas de abajo, acércanos más a ti, ven y unge esta copa con la Sangre del pecado, del holocausto, de las paces y conságranos y conviértenos en reyes y sacerdotes para ti. En tu precioso Nombre, gracias, Jesús, bebamos de la copa. Gracias Jesús, aleluya. Gracias Jesús. Consagrar en hebreo significa tener las manos llenas. Ahora con las manos llenas de gratitud, alabemos al Señor. Tu Sangre es perfecta, obrando en nuestras vidas, gracias. Aleluya. Te alabamos. Gracias Jesús. Bendito Jesús, bendito. Una vez más, gracias por la cruz.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

